

CLXII

PARERGON

*Al gigante ibérico Miguel de Unamuno por  
quien la España actual alcanza proceridad  
en el mundo.*

LOS OJOS

I

Cuando murió su amada  
pensó en hacerse viejo  
en la mansión cerrada,  
solo, con su memoria y el espejo  
donde ella se miraba en un claro día.  
Como el oro en el arca del avaro,  
pensó que guardaría  
todo un ayer en el espejo claro.  
Ya el tiempo para él no correría.

II

Mas pasado el primer aniversario,  
¿cómo eran—preguntó—, pardos o negros,  
sus ojos? ¿Glaucos?... ¿Grisés?  
¿Cómo eran ¡santo Dios!, que no recuerdo?

III

Salió a la calle un día  
de primavera, y paseó en silencio  
su doble luto, el corazón cerrado...  
De una ventana en el sombrío hueco  
vio unos ojos brillar. Bajó los suyos,  
y siguió su camino... ¡Como ésos!

CLXII

ADDENDUM

*For the great Iberian, Miguel de Unamuno,  
through whom present-day Spain has achieved  
world renown.*

THE EYES

I

When his beloved passed away  
he thought he would grow old  
locked away in his house,  
alone with his memory and the mirror  
where she looked at herself on a bright day.  
Like the gold in a miser's chest,  
he thought he could preserve  
his entire past in this clear mirror.  
For him time would no longer pass.

II

But after the first year was gone,  
he wondered: "what color were her eyes:  
brown or black? Light green?... Gray?  
What color were they? Dear God! I can't recall."

III

One spring day he left his house  
and was walking silently with  
his double mourning, his heart closed off...  
In the dark hollow of a window  
he saw two shining eyes. He lowered his  
and kept on walking... Like those!

## CLXIII

## EL VIAJE

—Niña, me voy a la mar.  
—Si no me llavas contigo,  
te olvidaré, capitán.

En el puente de su barco  
quedó el capitán dormido;  
durmió soñando con ella:  
¡Si no me llevas contigo!...

Cuando volvió de la mar  
trajo un papagayo verde.  
¡Te olvidaré, capitán!

Y otra vez la mar cruzó  
con su papagayo verde.  
¡Capitán, ya te olvidó!

## CLXIII

## THE VOYAGE

“Little girl, I’m going to sea.”  
“If you don’t take me with you  
I’ll forget you, Captain.”

On the bridge of his ship  
the captain fell asleep;  
while asleep he dreamed of her:  
If you don’t take me with you!...

When he returned from the sea  
he brought a green parrot.  
I’ll forget you, Captain!

And once again he sailed across  
the sea with his green parrot.  
Captain, she already forgot you!

## CLXIV

GLOSANDO A RONSARD  
Y OTRAS RIMAS

*Un poeta manda su retrato a una bella  
dama, que le había mandado el suyo.*

## I

Cuando veáis esta sumida boca  
que ya la sed no inquieta, la mirada  
tan desvalida (su mitad, guardada  
en viejo estuche, es de cristal de roca),

la barba que platea, y el estrago  
del tiempo en la mejilla, hermosa dama,  
diréis: ¿a qué volver sombra por llama,  
negra moneda de joyel en pago?

¿Y qué esperáis de mí? Cuando a deshora  
pasa un alba, yo sé que bien quisiera  
el corazón su flecha más certera

arrancar de la aljaba vengadora.  
¿No es mejor saludar la primavera  
y devolver sus alas a la aurora?

## CLXIV

THINKING OF RONSARD  
AND OTHER POEMS

*A poet sends his portrait to a beautiful  
lady who had sent him hers.*

## I

When you see this sunken mouth that  
no longer feels thirst, the gaze that is  
so defenseless (its other half of rock  
crystal is tucked away in an old case),

the beard turning gray, and the ravages  
of time on the cheek, beautiful lady,  
you will say: why trade a flame for a shadow,  
a black coin in exchange for a jewel?

And what do you expect of me? When dawn  
comes at the wrong time, I know very well  
your heart would like to draw the most

accurate arrow from its avenging quiver.  
Is it not better to enjoy the springtime  
and give back its wings to the dawn?

## II

Como fruta arrugada, ayer madura,  
o como mustia rama, ayer florida,  
y aún menos, en el árbol de mi vida,  
es la imagen que os lleva esa pintura.

Porque el árbol ahonda en tierra dura,  
en roca tiene su raíz prendida,  
y si al labio no da fruta sabrida,  
aun quiere dar al sol la que perdura.

Ni vos gritéis desilusión, señora,  
negando al día ese carmín risueño,  
ni a la manera usada, en el ahora

pongáis, cual negra tacha, el turbio ceño.  
Tomad arco y aljaba—oh cazadora—  
que ya es el alba: despertad del sueño.

## III

Pero si os place amar vuestro poeta,  
que vive en la canción, no en el retrato,  
¿no encontraréis en su perfil beato  
conjuro de esa fúnebre careta?

Buscad del hondo cauce agua secreta,  
del campanil que enronqueció a rebato  
la víspera dormida, el timorato  
pensado amor en hora recoleta.

Desdeñad lo que soy; de lo que he sido  
trazad con firme mano la figura:  
galán de amor soñado, amor fingido,  
por anhelo inventor de la aventura.  
Y en vuestro sabio espejo—luz y olvido—  
algo seré también vuestra criatura?

## II

Like a wrinkled fruit that once was ripe,  
or a withered branch that once had blossoms,  
and even less true is the image on the tree  
of my life which that painting offers you.

Since the tree reaches down into the ground,  
its roots are wrapped around the rocks  
and if it offers no savory fruit to your lips,  
it still hopes to give the sun something lasting.

So don't say you are disillusioned, my lady,  
don't hide the smile of your red lips,  
nor in the usual manner, don't put

a frown like a dark stain on your brow.  
Take up your bow and quiver, oh huntress,  
for dawn is breaking: wake up from your dream.

## III

But if you decide to love your poet  
who lives in his song, not his portrait,  
in this blessed profile can you not find  
a reason remove that funereal mask?

Seek the deep stream of hidden water,  
the timid thoughts of love during the  
hours of prayer when the sound from  
a bell tower enlivens the drowsy evening.

Disregard what I am; with an unwavering hand  
draw the figure of what I have been:  
a gallant lover who dreams of imaginary love  
because of his creative desire for adventure.  
And in your wise mirror of light and obscurity  
I will be something that you have created.

*ESTO SOÑÉ*

Que el caminante es suma del camino,  
y en el jardín, junto del mar sereno,  
le acompaña el aroma montesino,  
ardor de seco henil en campo ameno;

que de luenga jornada peregrino  
ponía al corazón un duro freno,  
para aguardar el verso adamantino  
que maduraba el alma en su hondo seno.

Esto soñé. Y del tiempo, el homicida,  
que nos lleva a la muerte o fluye en vano,  
que era un sueño no más del adanida.

Y un hombre vi que en la desnuda mano  
mostraba al mundo el ascua de la vida,  
sin cenizas el fuego heraclitano.

*EL AMOR Y LA SIERRA*

Cabalgaba por agria serranía,  
una tarde, entre roca cenicienta.  
El plumizo balón de la tormenta  
de monte en monte rebotar se oía.

Súbito, al vivo resplandor del rayo,  
se encabritó, bajo de un alto pino,  
al borde de una peña, su caballo.  
A dura rienda le tornó al camino.

Y hubo visto la nube desgarrada,  
y dentro, la afilada crestería  
de otra sierra más lueña y levantada

—relámpago de piedra parecía—.  
¿Y vio el rostro de Dios? Vio el de su amada.  
Gritó: ¡Morir en esta sierra fría!

*THIS I DREAMED*

That the traveler becomes the road,  
and in the garden by the tranquil sea  
the aroma of nature accompanies him,  
the heat of dry hay in a pleasant field;

that after a long and remarkable journey  
he drew the reins in tight around his heart  
so he could wait for the diamantine verse  
that his soul had created deep within itself.

This I dreamed. And that time, the killer  
who carries us to death or flows in vain,  
was no more than a dream of the human race.

And I saw a man who in his naked hand  
held up for all to see the glowing coal of life,  
without the ashes of Heraclitean fire.

*LOVE IN THE MOUNTAINS*

One afternoon he was riding through  
the ashen rocks of a steep mountain range.  
He heard the leaden ball of the storm  
bounce from mountain to mountain.

Suddenly, beneath a tall pine near  
the edge of a precipice, a brilliant flash  
of lightning made his horse rear up.  
Jerking the reins, he returned to the path.

And there he saw the cloud torn open  
and, in the opening, the sharp peaks  
of another longer, higher mountain range

—it resembled a lightning bolt of stone—.  
Did he see God's face? He saw that of his beloved.  
He shouted: To die in these cold mountains!<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup>For an interpretation of these poems, the reader may consult Chapter V, "Machado's Mysterious "Beloved," in my book, *The Religious and Philosophical Thought of Antonio Machado*, also posted on this web site.

PÍO BAROJA

En Londres o Madrid, Ginebra o Roma,  
ha sorprendido, ingenuo paseante,  
el mismo *taedium vitae* en vario idioma,  
en múltiple careta igual semblante.

Atrás las manos enlazadas lleva,  
y hacia la tierra, al pasear, se inclina;  
todo el mundo a su paso es senda nueva,  
camino por desmorte o por ruina.

Dio, aunque tardío, el siglo diecinueve  
un ascua de su fuego al gran Baroja,  
y otro siglo, al nacer, guerra le mueve,

que ceniza su cara pelirroja.  
De la rosa romántica, en la nieve,  
él ha visto caer la última hoja.

AZORÍN

La roja tierra del trugal de fuego,  
y del habar florido la fragancia,  
y el lindo cáliz de azafrán manchego  
amó, sin mengua de la lis de Francia.

¿Cuya es la doble faz, candor y hastío,  
y la trémula voz y el gesto llano,  
y esa noble apariencia de hombre frío  
que corrige la fiebre de la mano?

No le pongáis, al fondo, la espesura  
de aborrascado monte o selva huraña  
sino, en la luz de una mañana pura,

lueñe espuma de piedra, la montaña  
y el diminuto pueblo en la llanura,  
¡la aguda torre en el azul de España!

PÍO BAROJA

In London or Madrid, Geneva or Rome,  
an innocent traveler, he has discovered  
the same *taedium vitae* in many languages,  
the same face with many different masks.

Clasping his hands behind his back,  
he leans toward the ground as he walks.  
Everything before him seems new,  
a path through a clearing or through ruins.

Although belated, the nineteenth century  
gave an ember of its fire to the great Baroja  
and, as it began, the twentieth brought the war

that has turned his red-haired face to gray.  
He has seen the last petal fall from  
the romantic rose onto the white snow.

AZORIN

The red color of the burning wheat field,  
the fragrance of the flowering bean field,  
and the beautiful crocus of La Mancha,  
all this he loved, as well as the French lily.

Whose is that dual face of candor and boredom,  
the trembling voice and the frank gesture,  
and that noble appearance of the calm man  
who sets aright the hand of fire?

Do not place him against the background of  
a storm clad mountain or a gloomy forest,  
but in the light of a pure new morning,

a long froth of stone, the mountain  
and a tiny village on the plain,  
a pointed tower in the blue sky of Spain!

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

Lo recuerdo... Un pintor me lo retrata,  
no en el lino, en el tiempo. Rostro enjuto,  
sobre el rojo manchón de la corbata,  
bajo el amplio sombrero; resolute

el ademán, y el gesto petulante  
—un sí es no es—de mayorazgo en corte;  
de bachelor en Oxford, o estudiante  
en Salamanca, señorial, el porte.

Gran poeta, el pacífico sendero  
cantó que lleva a la asturiana aldea;  
el mar polisonoro y el sol de Homero,

le dieron ancho ritmo, clara idea;  
su innúmero camino el mar ibero,  
su propio navegar, propia Odisea.

EN LA FIESTA DE GRANDMONTAGNE

Leído en el mesón del Segoviano.

I

Cuenta la historia que un día  
buscando mejor España,  
Grandmontagne se partía  
de una tierra de montaña,  
de una tierra  
de agria sierra.  
¿Cuál? No sé. ¿La serranía  
de Burgos? ¿El Pirineo?  
¿Urbión donde el Duero nace?  
Averiguadlo. Yo veo  
un prado en que el negro toro  
reposa, y la oveja pace  
entre ginestas de oro;  
y unos altos, verdes pinos;  
más arriba, peña y peña,  
y un rubio mozo que sueña  
con caminos,  
en el aire, de cigüeña,  
entre montes, de merinos,  
con rebaños trashumantes  
y vapores de emigrantes  
a pueblos ultramarinos.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

I remember him... A painter captures him,  
not on canvas, but in time. A lean face  
over the red splash of his tie,  
under a wide-brimmed sombrero. A resolute

gesture, and a petulant expression  
rather like a king's firstborn son;  
a graduate of Oxford, or a student  
in Salamanca, with a lordly bearing.

A great poet, he sang of the peaceful  
path that leads to a village in Asturias.  
The sounds of the sea and the sun of Homer

gave him an ample rhythm, clear ideas;  
the Iberian sea, his numerous paths,  
his own journey, his own Odyssey.

AT THE FESTIVAL OF GRANDMONTAGNE\*

Read at the Inn of the Segovian.

I

History tells us that one day,  
in search of a better Spain,  
Grandmontagne set out  
from a mountainous land,  
a land of rugged  
mountain peaks.  
Which one? I know not. The mountains  
of Burgos? The Pyrenees?  
Urbion near the mouth of the Duero?  
Find out for yourself. I see  
a meadow where a black bull  
rests and sheep graze  
among wild yellow gorse.  
And some tall, green pine trees.  
Farther up, rocks and crags,  
and a blonde young man dreaming  
about pathways,  
of storks in the air,  
of sheep on the hillsides,  
of migrating herds  
and the ships of those who sail  
to foreign lands.

\*Francisco Grandmontagne, 1866-1936. As a child he emigrated from Burgos, in Spain, to Buenos Aires where he eventually founded a journal, *La vasconia*, in which he published many essays describing the life of Basques who had emigrated from Spain to America.

## II

Grandmontagne saludaba  
a los suyos, en la popa  
de un barco que se alejaba  
del triste rabo de Europa.

Tras de mucho devorar  
caminos del mar profundo,  
vio las estrellas brillar  
sobre la panza del mundo.

Arribado a un ancho estuario,  
dio en la argentina Babel.  
Él llevaba un diccionario  
y siempre leía en él:  
era su devocionario.

Y en la ciudad—no en el hampa—  
y en la Pampa  
hizo su propia conquista.

El cronista  
de dos mundos, bajo el sol,  
el duro pan se ganaba  
y, de noche, fabricaba  
su magnífico español.

La faena trabajosa,  
y la mar y la llanura,  
caminata o singladura,  
siempre larga,  
diéronle, para su prosa,  
viento recio, sal amarga,  
y la amplia línea armoniosa  
del horizonte lejano.

Llevó del monte dureza,  
calma le dio el oceano  
y grandeza;  
y de un pueblo americano  
donde florece la hombría  
nos trae la fe y la alegría  
que ha perdido el castellano.

## II

Grandmontagne said goodbye  
to his friends on the deck  
of a ship that was leaving  
the bleak tail end of Europe.

After crossing many  
miles of the boundless sea,  
he saw the stars shining  
above the belly of the world.

Upon arriving at a broad estuary  
he found the Argentine Babel.  
He carried a dictionary which  
he read constantly:  
it was his book of devotions.

In the city—not in the underworld—  
and in the Pampa  
he achieved his own conquest.

During the day he earned  
his living by writing  
a chronicle of two worlds  
and, at night, he composed  
his magnificent Spanish.

The laborious task,  
and the sea and the plain,  
strolls or excursions,  
always extensive,  
gave him a strong wind  
and bitter salt for his prose,  
and the ample harmonious line  
of the distant horizon.

From the mountains he brought strength  
of character, the ocean gave him  
tranquility and grandeur;  
and from the American people  
where valor flourishes,  
he brings us the faith and the happiness  
which the Spaniard has lost.

## III

En este remolino de España, rompeolas  
de las cuarenta y nueve provincias españolas  
(Madrid del cucañista, Madrid del pretendiente)  
y en un mesón antiguo, y entre la poca gente  
—¡tan poca!—sin librea, que sufre y que trabaja,  
y aun corta solamente su pan con su navaja,  
por Grandmontagne alcemos la copa. Al suelo indiano,  
ungido de las letras embajador hispano,  
“*ayant pour tout laquais votre ombre seulement*”  
*os vais*, buen caballero... Que Dios os dé su mano,  
que el mar y el cielo os sean propicios, capitán.

## A DON RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

Yo era en mis sueños, don Ramón, viajero  
del áspero camino, y tú, Caronte  
de ojos de llama, el fúnebre barquero  
de las revueltas aguas de Aqueronte.

Plúrima barba al pecho te caía.  
(Yo quise ver tu manquedad en vano.)  
Sobre la negra barca aparecía  
tu verde senectud de dios pagano.

Habla, dijiste, y yo: cantar quisiera  
loor de tu Don Juan y tu pasaje,  
en esta hora de verdad sincera.

Porque faltó mi voz en tu homenaje,  
permite que en la pálida ribera  
te pague en áureo verso mi barcaje.

## III

In this backwater of Spain, breakwater  
of the forty-nine Spanish provinces  
(Madrid of the pole-climber and the pretender)  
and in an old inn, among the few people  
without livery—so few!—that toil and labor  
and still slice nothing but bread with their knife,  
let's raise a glass to Grandmontagne. Given  
the title of ambassador to Spain on foreign soil,  
“*ayant pour tout laquais votre ombre seulement*”  
*os vais*, good sir... May God give you His hand,  
and may sea and sky favor you, Captain.

## FOR DON RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

In my dreams I was traveling down a rough  
road, and you, Don Ramón, were Charon  
with flaming eyes, the funereal ferryman  
on the turbulent waters of the Acheron.

A full beard reached down your chest.  
(I tried in vain to see your amputation.)  
Your green senescence like that of a pagan god  
stood out on the deck of the black ferryboat.

Speak, you said; and I: I would like to sing  
the praises of your Don Juan and your journey  
in this moment of true sincerity.

Since I was not there when you were honored,  
on this lackluster riverbank permit me  
to pay you for my passage with golden verse.



*AL ESCULTOR EMILIANO BARRAL*

...Y tu cincel me esculpía  
en una piedra rosada,  
que lleva una aurora fría  
eternamente encantada.  
Y la agria melancolía  
de una soñada grandeza,  
que es lo español (fantasía  
con que adobar la pereza),  
fue surgiendo de esa roca,  
que es mi espejo,  
línea a línea, plano a plano,  
y mi boca de sed poca,  
y so el arco de mi cejo,  
dos ojos de un ver lejano,  
que yo quisiera tener  
como están en tu escultura:  
cavados en piedra dura,  
en piedra, para no ver.

*A JULIO CASTRO*

Desde las altas tierras donde nace  
un largo río de la triste Iberia,  
del ancho promontorio de Occidente  
—vasta lira, hacia el mar, de sol y piedra—,  
con el milagro de tu verso, he visto  
mi infancia marinera,  
que yo también, de niño, ser quería  
pastor de olas, capitán de estrellas.  
Tú vives, yo soñaba;  
pero a los dos, hermano, el mar nos tienta.  
En cada verso tuyo  
hay un golpe de mar, que me despierta  
a sueños de otros días,  
con regalos de conchas y de perlas.  
Estrofa tienes como vela hinchada  
de viento y luz, y copla donde suena  
la caracola de un tritón, y el agua  
que le brota al delfín en la cabeza.  
¡Rocas sirenas en la bruma! ¡Faros  
de puerto que en la noche parpadean!  
¡Trajín de muelle, y algo más! Tu libro  
dice lo que la mar nunca revela:  
la historia de riberas florecidas  
que cuenta el río al anegarse en ella.  
De buen marino ¡oh Julio!  
—no de marino en tierra,  
sino a bordo—, bitácora es tu verso  
donde sonríe el norte a la tormenta.  
Dios a tu copla y a tu barco guarde  
seguro el ritmo, firmes las cuadernas,  
y que del mar y del olvido triunfen,  
poeta y capitán, nave y poema.

*FOR THE SCULPTOR EMILIANO BARRAL*

...And your chisel carved me  
out of rose-colored stone  
that glows with a cold dawn  
eternally enchanted.  
And line by line, plane by plane  
the bitter melancholy  
of a dream of grandeur  
so typically Spanish (a fantasy  
in which to preserve laziness)  
grew out of this rock  
that is my mirror,  
and my mouth without thirst,  
and under the arch of my brow  
two far-seeing eyes  
—if only my eyes were like  
those in your sculpture—  
carved in hard stone,  
in stone, unseeing.

*FOR JULIO CASTRO*

From the highland where a long river  
flows out of mournful Iberia,  
from the broad Western promontory  
—toward the sea, a vast lyre of sun and stone—  
with the miracle of your poems, I have seen  
my seafaring childhood.  
For as a child I had also longed to be  
a shepherd of waves, a captain of stars.  
You live it, and I was dreaming;  
but, brother, the sea tempts both of us.  
In each of your poems  
is the sound of the sea which awakens  
my dreams of other days,  
with a multitude of shells and pearls.  
You have stanzas like sails filled  
with wind and light, verses where  
the sound of a Triton's conch is heard,  
and water spouts from a dolphin's head.  
Hoarse sirens in the fog! Lighthouses  
that blink in the night!  
Activity on the dock, and more! Your book  
says what the sea never reveals:  
the story of flowering shores told  
by the river that empties into it.  
Oh Julio! your poetry is like the binnacle  
of a good sailor—not a sailor on land,  
but on board—where  
the compass laughs at the storm.  
May God grant your verse and your ship  
a steady rhythm and a strong hull that will  
brave the sea and not be forgotten,  
poet and captain, ship and poem.

EN TREN

FLOR DE VERBASCO

*A los jóvenes poetas que me honraron con  
su visita en Segovia.*

Sanatorio del alto Guadarrama,  
más allá de la roca cenicienta  
donde el chivo barbudo se encarrama,  
mansión de noche larga y fiebre lenta,  
¿guardas mullida cama?  
bajo seguro techo,  
donde repose el huésped dolorido  
del labio exangüe y el angosto pecho,  
amplio balcón al campo florecido?  
¡Hospital de la sierra!...

El tren, ligero,  
rodea el monte y el pinar; emboca  
por un desfiladero,  
ya pasa al borde de tajada roca,  
ya enarca, enhila, o su convoy ajusta  
al serpear de su carril de acero.  
Por donde el tren avanza, sierra augusta,  
yo te sé peña y rama a rama;  
conozco el agrio olor de tu romero,  
vi la amarilla flor de tu retama;  
los cantuesos morados, los jarales  
blancos de primavera; muchos soles  
incendiar tus desnudos berrocales,  
reverbera en tus macizas moles.  
Mas hoy, mientras camina  
el tren, en el saber de tus pastores—  
pienso no más y—perdonad, doctores—  
rememoro la vieja medicina.  
¿Ya no se cuecen flores de verbasco?  
¿No hay milagros de hierba montesina?  
¿No brota el agua santa del peñasco?

◆  
Hospital de la sierra, en tus mañanas  
de auroras sin campanas,  
cuando la niebla va por los barrancos  
o, desgarrada en el azul, enreda  
sus guedejones blancos  
en los picos de la áspera roqueda;  
cuando el doctor—sienes de plata—advierte  
los gráficos del muro y examina  
los diminutos pasos de la muerte,  
del áureo microscopio en la platina,  
orirán en tus alcobas ordenadas  
orejas bien sutiles,  
hundidas en la tibias almohadas,  
el trajinar de estos ferrocarriles.

.....

ON THE TRAIN

FLOWER OF MULLEIN

*For the young poets who honored me with  
their visit in Segovia.*

Sanatorium of the high Guadarramas,  
beyond the gray rocks  
where the bearded mountain goat perches,  
mansion of long nights and lingering fevers,  
do you have a soft bed  
under a strong roof  
where the aching guest can rest  
his parched lips and panting chest,  
a balcony above the flowering countryside?  
Mountain hospital!...

The train rapidly  
circles the mountain and the pines; it emerges  
from a mountain pass,  
it travels along a ledge cut in the rocks  
and then it turns, as the cars  
snake along its rails of steel.  
Majestic range where the train passes,  
I know your stones inch by inch;  
I recognize the sharp smell of your rosemary;  
I saw the flowers of your yellow elder;  
the dark purple lavender, the white  
brambles of spring. Many sunlit  
days warm your naked crags,  
shining on your massive bodies.  
But today, while the train moves  
forward, I think about the wisdom  
of shepherds and—pardon me doctors—  
I recall the old remedies.  
Do they no longer decoct mullein?  
Are there no more herbal miracles?  
Doesn't holy water flow from the rocks?

◆  
Mountain hospital, on the mornings  
of your sunrise without bells,  
when fog fills the ravines  
or spreads across the blue sky, wrapping  
its white tresses around  
the rocky mountain peaks;  
when the doctor with silver temples sees  
the chart on the wall and examines  
the tiny indications of death  
on the platen in a golden microscope,  
in your tidy bedrooms,  
attentive ears  
sunken into warm pillows will hear  
the noise of these trains.

.....

Lejos, Madrid se otea.  
Y la locomotora  
resuella, silba, humea  
y su riel metálico devora,  
ya sobre el ancho campo que verdea.  
Mariposa montés, negra y dorada,  
al azul de la abierta ventanilla  
ha asomado un momento, y remozada,  
una encina, de flor verdiamarilla...  
Y pasan chopo y chopo en larga hilera,  
los almendros del huerto junto al río...  
Lejos quedó la amarga primavera  
de la alta casa en Guadarrama frío.

*BODAS DE FRANCISCO ROMERO*

Porque leídas fueron  
las palabras de Pablo,  
y en este claro día  
hay ciruelos en flor y almendros rosados  
y torres con cigüeñas,  
y es aprendiz de ruiseñor todo pájaro,  
y porque son las bodas de Francisco Romero  
canta conmigo: *¡Gaudeamus!*  
Ya el ceño de la turbia soltería  
se borrará en dos frentes *¡fortunati ambo!*  
De hoy más sabréis, esposos,  
cuánto la sed apaga el limpio jarro,  
y cuánto lienzo cabe  
dentro de un cofre, y cuántos  
son minutos de paz, si el ahora vierte  
su eternidad menuda grano a grano.  
Fundación del querer vuestros amores  
—nunca olvidéis la hipérbole del vándalo—  
y un mundo cada día, pan moreno  
sobre manteles blancos.  
De hoy más la tierra sea  
vega florida a vuestro doble paso.

Far away, Madrid is waking up.  
And the locomotive  
wheezes, whistles, smokes  
and devours its metallic rails,  
now over open ground turning green.  
A mountain butterfly, black and gold,  
appears momentarily in the blue  
of the open window, and an evergreen oak  
is enlivened by its yellow-green flowers...  
Now a long line of poplars pass by,  
almond trees in bloom by the river...  
Far behind us is the bitter springtime  
of the lofty house in the cold Guadarramas.

*THE WEDDING OF FRANCISCO ROMERO*

Because the words  
of Paul were read,  
and on this bright day  
there are plum trees in bloom, pink almond trees  
and towers with storks,  
and each bird is apprentice to a nightingale,  
and because this is the wedding of Francisco Romero  
sing with me: *Gaudeamus!*  
The gloomy frown of bachelorhood will now  
disappear from two foreheads *¡fortunati ambo!*  
From now on, man and wife, you will know  
how much thirst this pure cup quenches,  
and how much linen fits  
within a chest, and how many  
minutes of peace there are, if time spills  
its short eternities moment by moment.  
Your affection is a bastion of love,  
—never forget the Vandals' hyperbole—  
and every day a world, brown bread  
on white tablecloths.  
From now on may the ground be a meadow  
of flowers for your dual footsteps.